

Acerca del paradigma de sentido del hombre actual

(mayo del 68 y hoy)¹

Jorge Acevedo
Universidad de Chile

Comparar dos momentos históricos es, por cierto, difícil. ¿Qué pasó en mayo del 68? ¿Qué pasa ahora? Ortega, dedicado con frecuencia a hacer diagnósticos históricos, advierte que “la pura verdad es que en el mundo pasa en todo instante y, por tanto, ahora, infinidad de cosas. La pretensión de decir qué es lo que ahora pasa en el mundo ha de entenderse, pues, como ironizándose a sí misma. Mas por lo mismo que es imposible conocer directamente la plenitud de lo real, no tenemos más remedio que construir arbitrariamente una realidad, suponer que las cosas son de una cierta manera. Esto nos proporciona un esquema, es decir, un concepto o enrejado de conceptos. Con él, como a través de una cuadrícula, miramos luego la efectiva realidad, y entonces, sólo entonces, conseguimos una visión aproximada de ella. En esto consiste el método científico. Más aún: en esto consiste todo uso del intelecto”³. Hecha esa advertencia, podemos seguir, sin temor de que se asigne a nuestras consideraciones un alcance desmedido, y habiendo puesto delante una clave del método que usamos⁴.

¿Lo que ocurrió en París en mayo del 68 fue una revolución? Si lo fue, ¿cómo entenderla dentro de las teorías acerca de las revoluciones? ¿Qué acontece hoy en Santiago de Chile? ¿Podemos establecer vínculos significativos, de diferencia o semejanza, entre la situación de París en 1968 y la de Santiago en agosto de 2001? ¿Puede arrojar luz esa comparación sobre el paradigma de sentido del hombre actual? Me parece que sí. Es la conclusión a la que llegué después de haber revisado algunos escritos sobre mayo del 68, sus famosos *graffitis* y las posibles interpretaciones de

